

Tamara Kuselman

Buenos Aires, 1980

—Juan Canela

El trabajo de Tamara Kuselman se caracteriza por tener en muchos casos una vertiente narrativa evidente a primera vista; tras ella se abren distintas capas de significados que lo dotan de una gran riqueza. Su obra puede concretarse en diversos formatos, que van desde la performance al vídeo, pasando por la fotografía, las instalaciones o intervenciones mínimas que pasan casi desapercibidas. Con la mayoría de ellas sucede que una vez vistas, no hay una idea que surja claramente a la superficie, pero uno intuye algo con lo que puede identificarse.

Se podría decir que sus proyectos son pequeñas descargas, sutiles interferencias que intentan transmitir, desde una posición personal frente al mundo, problemas universales de la construcción de cada persona y sus relaciones con los demás. Analizan los arquetipos, huyen de las categorías absolutas incidiendo en lo mudable de las personalidades humanas; son piezas abiertas, que no determinan un final exacto, no transmiten una verdad absoluta. Cuando te alejas de sus obras, te quedas rumiando, reflexionando qué es lo que te inquieta, dándole vueltas a lo que acabas de ver.

En muchos de sus trabajos aparece reflejada la inquietud que provoca la toma de decisiones y sus consecuencias. Y más allá, la posibilidad (inevitable muchas veces) de cambiar de opinión, de parecer o de elección (quizá por algún motivo arbitrario). Uno va cambiando y evolucionando, y no hay manera de que las elecciones vayan a ser siempre las mismas. En este sentido, en *Mucho, poco o nada*, una pieza de audio de 2009, se escuchan las afirmaciones que forman parte de un test *on-line* del Eneagrama de la personalidad: una herramienta que nos ayuda (en teoría) a conocernos a nosotros mismos para ejercer mayor elección sobre el propio comportamiento. El test consiste en una serie de afirmaciones bastante rotundas y, aunque está pensado para ser respondido por una de tres opciones, la instalación muestra sólo dos: un punto verde y un punto rojo. La posibilidad de que cada vez que uno hace el test le salga el mismo resultado, son muy reducidas, si no imposibles. El trabajo surge a partir de un interés personal de la artista por este tipo de conocimiento, a la par que su escepticismo ante él. La elección que uno toma en un momento dado ante una circunstancia vital, puede ser distinta en el momento siguiente.

Por otro lado, *Me llamo Claudio*, una *performance* de 2010, consiste en que dos colaboradores (un hombre y una mujer) se infiltran entre las personas que acuden al espacio expositivo el día de la inauguración. Comienzan a decir frases al oído de éstas y se apartan. La elección de los receptores es aleatoria y las frases

han sido extraídas de páginas de contactos de Internet y se dirigen al que las escucha de forma directa. Son propuestas, interrogantes y afirmaciones. Aquí aparecen también otras de las líneas de interés en el trabajo de Kuselman: la incertidumbre de acciones sacadas de contexto que inciden en el espectador o receptor de una manera no muy clara. Uno no sabe si lo que le está pasando forma parte de algo preestablecido, o simplemente es algo que sucede sin más. Se plantea el hecho de que las palabras pueden cambiar su sentido según quién y cómo las diga. Según si son narradas o son subtítulos. La importancia de los matices se pone de relevancia, y se propician encuentros donde lo inesperado y la incertidumbre salen a la superficie.

Tamara Kuselman's work often has an immediately evident narrative strain behind which lie rich layers of meaning. She makes use of formats that range from performance to video, by way of photography, installation and minimal interventions that go almost unnoticed. Once such works are seen, they do not present a clear idea, but rather something sensed, a possible site of identification.

Her projects are like small releases, subtle interferences that, from a personal position in the world, attempt to convey universal problems involving the construction of each person and his or her relationship to others. They analyze archetypes and flee from absolute categories in favor of the mutable nature of human personality. These are open pieces that define no certain end and convey no absolute truth. When you move away from them, you find yourself ruminating, wondering what it is that has disturbed you, mulling over what you have just seen.

Many of her works reflect the restlessness provoked by making decisions and the consequences thereof, regardless of the (sometime inevitable) possibility of changing opinion, view or choice (perhaps for an arbitrary reason). One changes and evolves, and it is impossible for one's choice to stay the same. Along these lines, in the audio piece *Mucho poco o nada* [A Lot, A Little or None] (2009), statements from the online Eneagrama personality test are heard. The test is, in theory, a tool to help us get to know ourselves in order to make better choices; it consists of a series of fairly pregnant statements. Though they are supposed to be responded to by one of three options, the installation offers only two choices: a green dot and a red dot. The possibility of getting the same result each time you take the test is small, if not impossible. The work is based on the artist's interest in — and skepticism about — this type of knowledge. The choice one makes about a vital issue at a given moment might be different from the choice made the next moment.

A performance piece from 2010, *Me llamo Claudio* [I Am Called

Claudio] consists of two collaborators (a man and a woman) walking amongst the people in the exhibition space on the day of the opening. They whisper things in some of the visitors' ears and then move on. The phrases are taken from personal ads in Internet, and the receptors, whom are addressed directly, are chosen at random. The sentences are proposals, questions and statements, and herein lies another one of Kuselman's interests: the uncertainty of actions taken out of context that act on the viewer or receptor in a manner not entirely clear. One is not sure if what he or she is experiencing is part of something planned, or is simply something that is happening. This points to the fact the meaning of words can change depending on who is says them and how, and whether they are spoken or written. The importance of nuance is evidenced, leading to encounters where the unlikely and the uncertain surface.